



Escucha con mucha atención para contestar bien las preguntas del texto.

La momia del faraón

En el lejano Egipto
un día de calor
bostezaba la momia
de un viejo faraón.

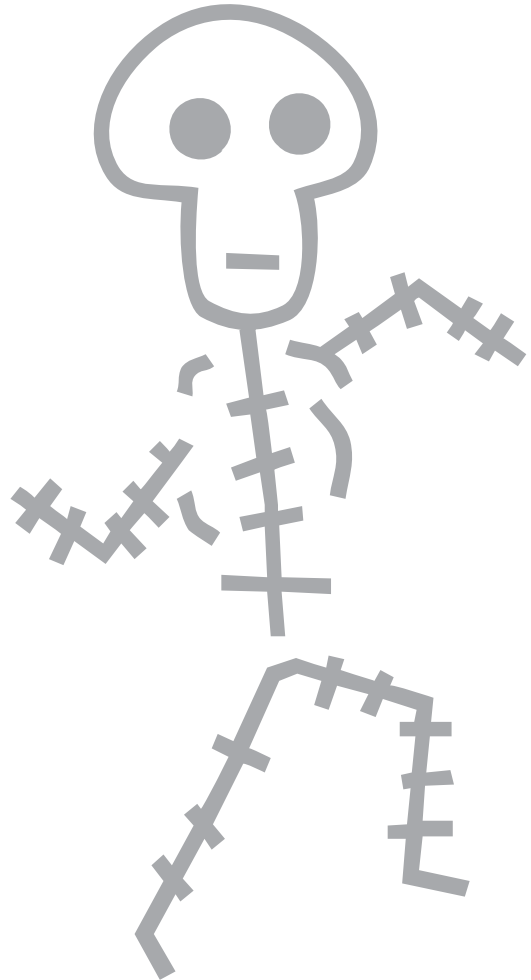
Por el Nilo cruzaban
barcos de blancas velas
llevando río abajo
grandes bloques de piedra.

La momia con las vendas
se frotaba los ojos.
¡Cómo le gustaría
salir de su sarcófago!


En el cercano oasis
bebían los camellos
cansados de cruzar
las dunas del desierto.

Los puestos del mercado
vendían en canastos
higos, melones, dátiles,
guisantes y garbanzos.

Bajo un toldo naranja,
sentado sobre el suelo,
el escriba escribía
en su papiro un cuento.



(Continúa)



Dentro de la pirámide
la momia se aburría.
¡Daría sus tesoros
por salir solo un día!

Bajo el sol luminoso,
dos grandes cocodrilos
dormían en la arena
a la orilla del Nilo.

Las cañas de los juncos
jugaban con el viento
y flamencos y grullas
volaban por el cielo.


La música de un arpa
se escuchaba en el valle,
y el sonido llegaba
hasta la gran pirámide.

El viejo faraón,
al oír aquel ritmo,
se moría de ganas
de echarse un bailecito.

«¡Quién pudiera bailar
la danza de las garzas,
las manos hacia un lado,
la cabeza bien alta...!».

(Continúa)





Al escucharle, Anubis
se le acercó al momento:
«Ven conmigo —le dijo—.
Podrás dar un paseo».

Le llevó de la mano
por el gran laberinto
atravesando salas
con bellos jeroglíficos.

Llegaron al rincón
de la entrada secreta,
y Anubis con su llave
abrió la vieja puerta.

«Recuerda, solo un día»,
dijo Anubis, muy serio.
Y el viejo faraón
se perdió en el desierto.

Cuando vayáis a Egipto
tened mucho cuidado,
pues dicen que la momia
aún no ha regresado.

Sagrario Pinto

